



SU

ECOLOGÍA

ES

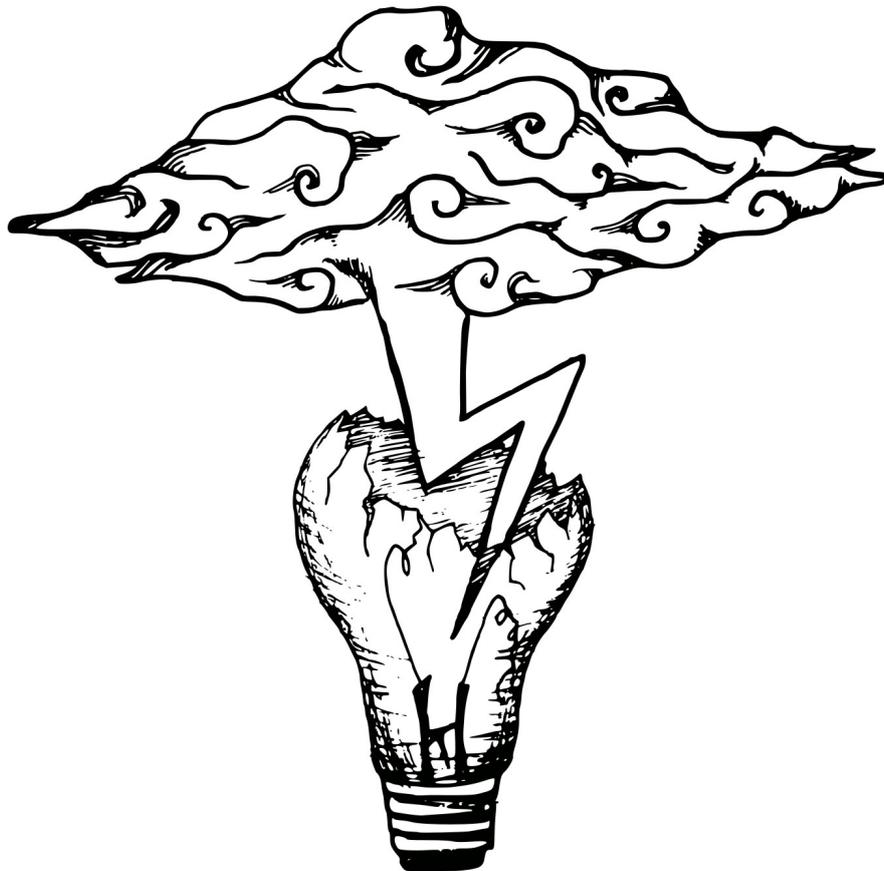
UN

DESASTRE

DESCONNECTÉMOSLA

Fortalecidos por nuestras camaraderías, por la diversidad que hay en nuestros lugares de vida y por nuestras experiencias de lucha, queremos destacar nuestras posiciones comunes contra la doxa del mundo eléctrico. La redacción colectiva de este texto, que forma parte de un proceso por nacer, es un intento de sacudir el actual clima consensual y participativo, alimentado por su llamada "transición energética". Compartimos aquí argumentos no exhaustivos, sin concesiones. Queríamos dar un golpe en el hormiguero que son los movimientos verdes. Por ello, algunas escenas cáusticas podrían ofender a un público sensible. Sin embargo, cualquier parecer con personas existentes sólo puede ser fortuito. Hemos elegido hablar desde lo que somos, desde lo que llevamos, y no necesariamente desde los libros y las referencias intelectuales. Así que no debe sorprenderse si no encuentra ninguna nota a pie de página que hubiera dificultado la lectura. Sin embargo, puede encontrar una bibliografía en el apéndice.

Les deseamos una buena y complice lectura.



«La energía es nuestro futuro, salvémosla», "La electricidad 100% renovable es posible con Enercoop", "Únete a Engie para un mundo bajo en carbono».

De su energía en todas partes nos asfixiamos, todo el tiempo, nos asfixiamos por estar ahí, atrapados en sus cables y líneas, su búnker mental smart que esta inculcado de manera tan sutil en cada unx de nosotrxs, como una aplicación en nuestra carne. Su poder fluye, es fluido, ¿verdad? Tanto como sus autopistas son fluidas, sus trenes van y vienen, sus datos circulan, casi resplandece desde lejos, hace telas de araña fluorescentes o más bien constelaciones de LEDs. Todo un orden, toda una jerarquía en la cual la electricidad es el corazón vibrante. Pensado cómo su organismo, como dicen, del que tanto aprecian la salud economía, funciona con la central eléctrica, el transformador, se extiende solo. Y nos han convertido a pesar de nosotrxs mismxs en lxs agentes y operadorxs obedientes de este monstruo frío. La corriente fluye tan bien entre sus administradxs. Y el black-out que se esgrime como el último riesgo industrial, quizá sólo refleja su miedo de ver de repente su criatura apagarse y que se encuentren solos, a merced de quienes se rebelan contra vosotros. Es su última pesadilla, su peor escenario de colapso. No nos sorprende que el gobierno esté tan interesado en las teorías del colapso. ¿Su sociedad no se le parecería a la Isla de Pascua o a las Torres Gemelas? Parece que cuanto más complejos son las redes, son más frágiles. ¿Así es, ¿no? Bueno, es ahora, y tienen miedo.



Desastre, pandas, yo y lxs demás.

Todxs sabemos que vamos a morir, que nos van a tragar las aguas crecientes. Este es el miedo tiene Linda, 16 años, y de todxs sus amigxs. Su playa favorita, a la que acude a comer helados italianos a las cuatro de la tarde con su precioso bikini azul de lentejuelas, va a desaparecer, y con ella la barquillera. Se angustia por este mundo, por la muerte de los bebés pandas y por el derretimiento de los helados. Habla de ello cada noche en Instagram con todxs sus amigxs. Tuitea "Trump es unimbécil". Excepto él y su tío, todo el mundo reconoce el calentamiento global.

El desastre medioambiental es claramente perceptible. A menudo se habla del calentamiento global, algo menos de la contaminación generalizada del agua y las tierras dañadas por el extractivismo. Sin embargo hablamos de ello. Empezamos a saber que el litio que se extrae para las baterías de los coches eléctricos de cero emisión de CO2, contamina; que la extracción de grafito enferma a sus trabajadorxs, que contraen silicosis, que

las tierras de cultivo se vuelven áridas. Sabemos que el aire es irrespirable cerca de las ciudades, pero también cerca de las centrales eléctricas de carbón.

Los problemas medioambientales se derivan de la obsesión de las empresas energéticas por cavar la tierra, por excavar una y otra vez, por bombear recursos hasta la médula, por vaciar este planeta de su jugo, como una naranja que se exprime y se exprime una y otra vez porque el jugo de naranja es el mercado más jugoso que existe. ¡Electrificar cada vez más, digitalizar en exceso el árbol de Navidad Planeta Tierra! Está parpadeando: ¡Donuts, Coca-Cola, Caca! Habla, canta, es hermoso, es brillante, es smart. ¡Es Walmart!





Cañas de azúcar, extracción y colonias.

El desastre no es sólo medioambiental. El mercado de la energía está en gran parte en manos de multinacionales respaldadas por los Estados. Nos venden la nevera conectada y la aspiradora que se limpia sola, enmascarando una realidad más amarga. La de un mundo violento, herencia de la aventura colonial del Nuevo Mundo, dominado por las prácticas mafiosas de Gasprom, Areva, Chevron, Total, EDF, Engie y otras. Las milicias paramilitares son sus brazos armados. Durante mucho tiempo se nos ha ocultado el horror de nuestra historia, el horror del sexocidio de las mujeres, de la colonización o de la esclavitud; del odio al otro y la otra y de la supuesta legitimidad absoluta que guió a los colonos blancos, de su afán de poder y de dominación; de su obsesión por la esclavitud sanguinaria por poseer el oro. Nos arrullaron con la canción de cuna de la abolición de la esclavitud y la descolonización.

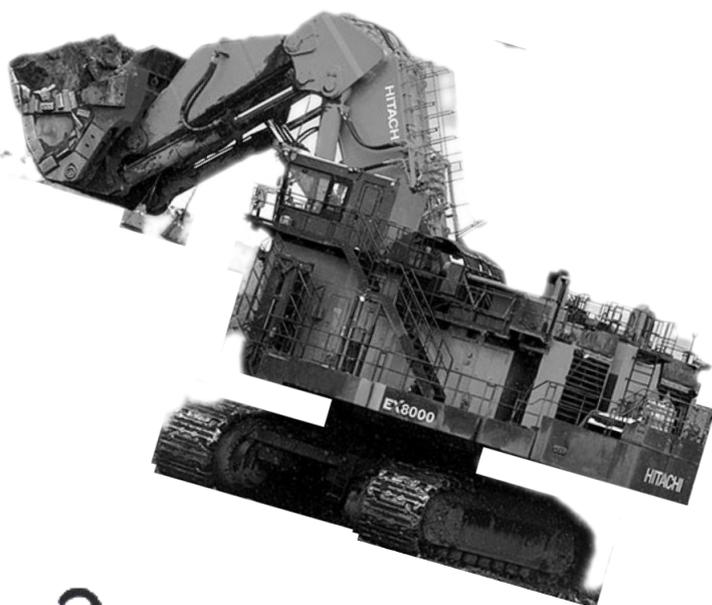
Escuchamos la voz de De Gaulle, escupida por un transistor, por la autodeterminación del pueblo argelino. Unx caerían en la tentación de condenar la historia de la colonización al olvido. Sin embargo, Francia sigue desplegando su ejército para "pacificar" territorios en África. Oímos hablar de las minas de uranio en Níger, de la soberanía nuclear francesa: el orgullo de sus centrales y de la bomba atómica. La extracción de metales raros está en expansión y la prospección se extiende como la peste por todo el mundo.

Empresas británicas, australianas y canadienses explotan minas en Asia, Sudamérica y Oceanía. El gigante brasileño Vale se llena del níquel de los canacos en Nueva Caledonia.

Pero la colonización a ultranza por parte de las empresas norteamericanas y europeas no se para ahí. Los mares son nuevos territorios que hay

que conquistar y explotar. La fuerza de las olas y el viento marino procura erección a la nación de las startups y a todos esos tiburones que son las grandes industrias energéticas. Los territorios, desiertos humanos, son sus nuevas tierras de fantasía: las mini-centrales eléctricas o las islas artificiales están a la orden del día. Las sirenas, la ballena Moby Dick y Willy, la orca adorada por toda una generación de niños, son la última pequeña isla de leyenda y de sueño que nos queda. La luna tampoco escapó a la violación globalizada de nuestra relación sensible con la vida. Cuando China excava polvo lunar, nuestros corazones sangran. Nuestros flujos menstruales se detienen, y gritamos nuestra ira a la noche.

A las 20:12, Patrick y Gisèle, después de comer un buen plato ecológico congelado, escuchan a David Pujadas anunciar el siguiente reportaje: « China acaba de excavar material en la Luna para analizarlo ». « Son muy buenos, esos chinos », grita Patrick. Gisele no está de acuerdo. « Creo que estamos yendo demasiado lejos. Mira la luna, no te das cuenta??Puedes imaginar las repercusiones, las mareas alteradas?, ¡todo eso pues! Incluso sobre nosotrxs, nuestro pelo, tu uña encarnada, e incluso para nosotras, las mujeres, ¡pues! »





Far West, campo y conquista eléctrica

Esta frenética conquista de los territorios subalternos no se limitó al exterior de las fronteras del Estado. Para enfrentar la bulimia de sus órganos vitales, es decir las ciudades, era necesario colonizar las mismas tierras dentro de su propio organismo. Con menos fuerza y violencia, pero cumpliendo con la misma lógica, era necesario subyugar el campo.

La aristocracia y los grandes terratenientes ya se habían dedicado a someter, educar, cobrar impuestos, disciplinar, mercantilizar y homogeneizar las prácticas agrícolas. Habían forzado la mecanización, habían destruido los suelos, habían provocado el éxodo, habían destruido las comunidades. El ecosistema natural y social de estos territorios periféricos dejó de ser relevante. Ya ni siquiera eran apéndices de un corazón urbano, cuyo voraz apetito de calorías alimentarias debía satisfacerse.

El campo ni siquiera había tenido tiempo para adaptarse a esta colonización interna que les obligaba a reorganizar toda su actividad hacia la producción de alimentos para las ciudades, y éstas ya se estaban descubriendo otro apetito. Un nuevo combustible, que ya no crecía en la tierra, sino que se escondía en su interior. El carbón.

Brotando de las entrañas de la tierra al mismo tiempo que las excavaban, surgieron ciudades obreras de mineros en medio del campo. Terminando por proletarizar lxs campesinxs y cultivadorxs, transformaron los pastos en escoriales y los caseríos en guetos. A mediados del siglo XIX, absorbieron a sus vecinas, cómo Le Creusot, que triplicó su superficie y multiplicó por siete su población. Emblemas de la organización científica del trabajo y de su industrialización, las minas fueron desgraciadamente también emblemas del movimiento obrero. Así que rápidamente se prefiere importar mano de obra inmigrante para

disciplinarla mejor. Entonces, aún mejor se opta por el extractivismo neocolonialista para deslocalizar lo más posible la explotación humana y su administración demasiado costosa. Pero cuando las minas salen por la puerta, la electricidad entra por la ventana. Tras la producción de armas durante la guerra, Le Creusot pudo reconvertirse en la fabricación de piezas para centrales nucleares. El castillo de la dinastía Schneider, que explotaba las minas, se convierte en un "ecomuseo" y Schneider Electric compra la rama de distribución de Areva.

La metástasis eléctrica se extiende, invasiva, es el tiempo de los corredores de líneas eléctricas de Muy Alta Tensión que conquistan el campo, en la línea de sus mayores ferroviarios y telegráficos. El territorio está cuadrículado. Las centrales eléctricas, esas modernas catedrales, se imponen en los espacios rurales los más disponibles, mientras que se levantan transformadores y vertederos industriales y se despliega la represión policial en los barrios periféricos de las grandes ciudades. Siempre son lxs obrerxs lxs que son explotadx en las fábricas y también reducidxs a un miserable asalariado, fabricando y ensamblando las piezas necesarias para las infraestructuras energéticas. Ahora hay que empujar las últimas "zonas escasamente pobladas" para que sean productivas. Eso es particularmente cierto en el caso del territorio de la Meuse y de la Haute-Marne, que, gracias a sus representantes políticos locales y al lobby nuclear, se promueven como un "centro nuclear de excelencia" especializado en la gestión de residuos y en el envejecimiento de las centrales. Así, el dinero de la Agrupación de Interés Público (GIP) financia decenas de proyectos relacionados con la industria nuclear a altura de 10 millones de euros: mantenimiento, transporte, logística, formación, mientras las empresas locales van cerrando una tras otra sin que este organismo, supuestamente "de interés público", las apoye. EDF crece, las fabricas se mueren.

Es necesario comprar el consentimiento de la población, educar a la generación nuclear y convencerla de los méritos del proyecto. Para ello, los municipios cercanos a Bure, pueblo elegido para la instalación del proyecto de Cigéo de enterramiento de residuos nucleares, reciben una lluvia de subvenciones gestionadas por los representantes políticos de los consejos departamentales a través de los GIP. Estas subvenciones se destinan a dotar a los pueblos de nuevos salones de fiestas, alumbrados públicos, aceras y otros equipamientos urbanos cuya utilidad es muy cuestionable cuando los comercios locales van cerrando uno tras otro y el territorio se va desertificando. Es la época del despojo de tierras por parte de EDF, coronado con la etiqueta "servicio público". Desde 2007, por ejemplo, Andra edifica un considerable imperio de tierras agrarias con el apoyo de las SAFER, evitando así procedimientos de expropiación demasiado largos, costosos y perjudiciales en términos mediáticos.

El modelo agroindustrial y la concentración parcelaria ya habían optimizado los rendimientos agrícolas para permitir que se mordisquearan más tierras. Ha llegado el momento de especializar los territorios: ¿nuclear, renovable o turismo de masas? Desde las ilusorias consultas públicas en los pueblos hasta la represión y los desalojos en los suburbios, todos los territorios están ahora subordinados, destinados a satisfacer este hambriento corazón urbano que late.



Pérdida de conocimientos prácticos e de los imaginarios, reduccionismo y realidad aumentada: ¡bienvenidos al ubertranshumano!

Con el éxodo rural y el despojo de tierras apoyado por el primero, aquí vienen amaneciendo los explotadores agrícolas 2.0. Armados con drones con cámaras y programas informáticos que calculan la productividad de cada centímetro cuadrado de tierra, ellos y ellas ya no son agricultorxs, sino industriales. Las pequeñas explotaciones ya no existen, las medianas están desapareciendo. Los colegios rurales ofrecen visitas a las granjas vecinas: vacas lecheras por cientos, pellets de OGM y metanizador o viñas, productos fitosanitarios y paneles solares? "A cada uno su segmento de mercado, hijo mío, ¡ya elegirás cuando seas mayor!". Estos industriales de nuevo cuño nos venden incluso la ecología del mañana. ¡Están tan cerca de la tierra, en sus fábricas 2.0! Explotan todos los recursos a su alcance, en sus hectáreas extendidas hasta dónde alcanza la vista.

La extensión de las redes energéticas ha ido de la mano con una pérdida del uso directo de la energía mecánica y, concomitantemente, de los conocimientos técnicos y las conexiones sociales. Cuando resulta tan fácil apretar un botón, pisar un pedal o girar la llave de una máquina, la tracción animal, los molinos hidráulicos y los molinos de viento ya no parecen tener su lugar, al igual que los oficios que orbitan en su entorno.



Lo que también perdimos con la llegada de la electricidad fue el sentido de hacer en común, nuestros nexos interdependientes. La máquina los ha sustituido en los campos. Lo hacemos todo solxs delante de nuestras pantallas, sentadxs en nuestros tractores. Hemos creado multitud de soledades en lugar de nuestras comunidades. La centralización de la energía nos ha hecho perder los usos sociales y comunitarios. Si todavía hay agricultorxs que mantienen una relación afectiva y sensible con sus animales, las grandes mesas de cosecha están muy lejos.

Las presas hidroeléctricas integran el río en el sistema eléctrico, con exclusión de otros usos que dibujaban toda una organización social en torno a las cuencas hidrográficas. El molinero conocía el río o el viento, se adaptaba a sus variaciones estacionales y diarias. Conocía el engranaje interno de su máquina: la madera que la componía, el ritmo de las muelas adaptado a la molienda de grano deseada. Aunque no estaba del lado del pueblo, sino de los que gravaban las cosechas, su saber hacer se ha perdido. La irracionalidad de ciertas opciones energéticas, como la sustitución de la fuerza viva del agua por el carbón en la Inglaterra del siglo XIX, tiene ópticas políticas. Aunque cuesta, su carácter trasladable y acumulable, lo más cerca posible de la "reserva de mano de obra", la convertía en la energía perfecta para domesticar a los proletarios. El carbón imponía así un ritmo constante y regular, cuando las fluctuaciones del agua hacían irregulares las jornadas de trabajo. Es el ajuste del tiempo y del espacio a la temporalidad continua de la producción. Es la época de la "revolución industrial", de la centralización del trabajo en fábricas diseñadas según el modelo de las prisiones, verdaderos instrumentos de domesticación, que garantizan la jerarquía y la dependencia de lxs trabajadorxs. Lo mismo podría decirse de la electricidad. El macrosistema eléctrico alimenta a usuarios distantes, pasivos, atomizados en sus fábricas, hogares, oficinas, donde el trabajo es

puntuado por el interruptor eléctrico, cada vez más prescindible en un mundo de vigilia general.

Así, Thomas está completamente desconectado de los ritmos orgánicos y naturales, y a no saber cuándo es la temporada de tomates, ya que cada día, cuando va al supermercado, las estanterías están llenas de ellos. Para cruzar la ciudad en bicicleta, sólo tiene que pedirle a su Asistente Personal Virtual que encuentre la mejor ruta. No está triste por dejar de utilizar su conocimiento de la ciudad, por no dejarse sorprender por los encuentros fortuitos parándose a preguntar a un caminante por una dirección. Thomas ya no necesita a nadie, está in-de-pen-dente. Su Inteligencia Artificial trae la respuesta a todas sus preguntas, le permite que le entreguen la comida o conocer el amor. Thomas recibe 15 notificaciones por segundo. Su vida está bien plena. Al estar ahogado en un flujo continuo de información, está convencido de que forma parte de este mundo, de que está conectado a él. Incluso cree que el 5G es necesario, porque podrá cargar sus contenidos de vídeo más rápido y acceder a ellos permanentemente desde su dispositivo tecnológico, la única ventana a su mundo.



Los flujos incesantes de energía e información que aseguran la continuidad de la producción se basan en un tiempo unificado: es la misma hora en los relojes de las bolsas de todo el mundo. El segundo, definido por la vibración del átomo de cesio, es la unidad de tiempo más pequeña de un tiempo desarticulado de los ciclos cósmicos. Intentan hacernos creer en el ideal del tiempo real y único: todo va más rápido y debe ir más rápido. Hay que optimizar cada segundo. Las informaciones, constantemente actualizadas, quedan inmediatamente obsoletas. La heterogeneidad del tiempo social y de las pulsaciones de la vida esta alisada, porque lo único que vale es el tiempo controlado y contado de la actividad productiva. No importa si Thomas utiliza la energía producida por una tormenta en el Mar del Norte o una ola de calor en España cuando acciona el interruptor. Todo está conectado, todo es indiferenciado. A pesar de que nuestra conexión con el mundo se empobrece cada día y que ciertas formas de vida desaparecen, lo virtual se expande. El miedo a la desconexión o la falta de red se están convirtiendo en las nuevas ansiedades de los seres humanos cada vez más conectados. La digitalización del mundo y las prótesis que requiere (smartphones, relojes conectados, sensores) están generando nuevas dependencias y modifican nuestras habilidades cognitivas: son estas máquinas las que ahora nos permiten acceder al mundo. El ser humano es, pues, la nueva frontera a superar. No es lo suficientemente rápido, no es lo suficientemente inteligente y por ello piensa justo justificar que confiemos en las máquinas para que piensen, predigan lo que va a pasar y tomen decisiones en nuestro lugar. Después de haber colonizado nuestra imaginación, la energía y sus redes intentan ahora colonizar nuestra carne.

La biometría ha servido de base para la frenología, las teorías racistas y la policía científica y forense. Abre un camino hacia la

reducción de las formas de lo que esta vivo a sus criterios medibles. Se dice que el ADN es el "código" de la vida, lo que permite explicar todas sus características. Es en este contexto que el transhumanismo organiza la fusión de lo humano con la máquina y el código. Los ejércitos del mundo occidental están trabajando en el soldado aumentado a través del exoesqueleto y las operaciones quirúrgicas. Las inversiones masivas de Google están uniendo la Inteligencia Artificial, las biotecnologías y las nanotecnologías, reviviendo los viejos delirios eugenésicos. Pretenden aumentarnos, borrar nuestros defectos, pero en realidad quieren alisar y controlar lo que quedaba aleatorio y único en nosotros. Ocultada bajo un barniz social, se trata bien de una mercantilización de nuestros seres.

La desconexión definitiva, la muerte, es el último territorio a conquistar por estos riquísimos patronos. La inmortalidad será regalada (o vendida) a los mas merecedores en el altar de la ciencia y del progreso.



Smart world, datos y vigilancia

Las tecnologías numéricas son tragos energéticos, pero su bulimia puede ser calmada por la transición energética. Mejor todavía, numérico y eléctrico se refuerzan. La llegada del smartworld provoca un ajustamiento en tiempo real de los flujos de la electricidad sobre la red internacional. Aquel reposa sobre una gran capacidad de almacenamiento y de transporte de informaciones, datos golosos de electricidad. Mientras que ella sirve a alimentar los datos centers, ellos mismos sirven en gran parte a coleccionar unas informaciones dando por cuenta del consumo eléctrico instantáneo. Practico !

La Inteligencia Artificial se entromete hoy en todos los aspectos de nuestra vida. Los sensores y algoritmos se multiplican porque son la fuente de una nueva gobernanza. L'I.A nos salvara. Al igual que la mano invisible del mercado la cual debería regular las diferencias entre los humanos, la mano invisible del digital nos permitirá -por su capacidad a reducir lo real a unas informaciones cifradas transitando por unos flujos- a que el sistema sea mas fluido, mas manejable. Se trata de optimizar la productividad de la tierra vuelta maquina y de sus habitantes. Evitando así atascos de trafico, picos de contaminaciones, de consumo, inflaciones, comportamiento sospechoso, nada mas puede ser un obstáculo para el buen funcionamiento continuo del sistema productivo y de la circulación de sus flujos. El orden eléctrico se asegura que no haya nada de interrupciones, nada de intermitencias. El es la condición sine qua non de la posibilidad de vida en la tierra.

En este mundo digitalizado y electrificado, las cámaras se expandan:



identificación automática de las actitudes anormales, reconocimiento facial y vídeo-multa. Los drones de Frontex y los sensores de movimiento en las fronteras permitan tener una visión inmediata de los flujos migratorios en una torre de control centralizada. El panóptico se expende.

Los medidores Linky y otros sensores recopilan en tiempo real informaciones, establecen perfiles de clientes y consumidores, moralizan las practicas y impiden la fraude. Los GAFAM compilan millones de horas de tramites internet cuando localizan los smartphones. El seguro AXA ofrece “relojes conectados (inteligentes) “ a sus clientes para verificar sus informaciones de salud. FranceConnect crea perfiles digitalizados reconocidos por el Estado para centralizar cada tramites administrativos de une individuoa. Pole emploi puede consultar vuestros estados de cuenta bancario para saber si usted estuvo fuera del país. La policía tiene ya la posibilidad de detener un boliche que abre clandestinamente de noche en tiempo de distanciamiento social basándose solamente sobre sus registros Linky. Amazon crea una app de fichaje disponible en los smartphones de la yuta, actualizado en tiempo real y recopilando ficha de datos humanos, condenas judiciales y actividad militante en internet.

Industriales, multinacionales, Estados y fuerzas armadas se aprietan los codos. Ellos hablan el mismo “novidioma”: el FALC (Fácil a leer y a comprender) , lo cual encuentra su eco en sus anuncios publicitarios con un diseño aséptico. Todos alaban el merito de la cuidad conectada y vigilada.

Si el Cloud “ desmaterializado, computación en la nube” pretende asistirnos y servirnos, sus redes y infraestructuras engorrosas invaden nuestros suelos. Los cables subterráneos y subacuáticos encadenan nuestros espíritus, atrofian nuestros cerebros. Nos volvemos dependientes, necesitamos pantallas para ver a les otros, sensores para sentir nuestro medio ambiente y informaciones producidas sobre nosotros mismos para conocernos.



El hombre moderno y el vientre de la tierra

El sistema de energías tal cual como lo conocemos hoy, esta inseparable del capitalismo quien lo hizo nacer, lo alimento desde siglos de expropiación, de destrucción y de explotación de les cuerpos y de los territorios. El extractivismo que lo alimenta es fundamentalmente patriarcal y colonial. Empieza con la caza de las brujas en Europa , los recintos, el trabajo salario, la destrucción de saberes inscritos en el mundo y de organizaciones sociales autónomas además de la colonización de la Europa moderna que consiste en expropiar, borrar, plantar y explotar.

Consideramos demasiado los siglos XVI^e y XVII^e como un periodo de renacimiento, de reforma y muy pocas veces los veamos por lo que fueron. Es decir, los tiempos de las hogueras, las persecuciones, las torturas, las expropiaciones de las clases rurales trabajadoras fuera de las tierras que cultivaban hasta este entonces, la destrucción de la cultura campesina y de los vínculos comunales. Las clases dominantes condenaron al vagabundeo y a la marginalidad aquellos que ellas no necesitaban mas para generar ganancias. Han ofrecido salarios insignificante a un nuevo sector de trabajadores para compensar la perdida de tierras y de derecho de (glanage-rebusco). El capitalismo pudo desarrollarse sobre la espalda de esas poblaciones al margen y gracias al relego en la esfera domestica por la fuerza de

trabajo de las mujeres, apropiándose de sus competencias y excluyéndolas del saber oficial como actividades salariales. Al igual de las curanderas de las clases populares perseguidas por los médicos. Generadora de un trabajo gratuito, reducidas por las persecuciones. Así es como las mujeres han alimentado el poder naciente del capital. Con la ética de la propiedad privada, del absoluto derecho del que posee, el capitalismo justifico también el comienzo de la expansión colonial por un comercio de esclavos sin precedente y la expropiación de pueblos amerindios de sus tierras.

La ideología que está debajo del capitalismo en pleno desarrollo es la del hombre moderno y su modelo, osea el empresario burgués. Aquel hombre perfecto ve el mundo a través de sus gafas universales y trascendentales. Esta mirada le basta porque lo único que vale para él es lo visible. La luz le es vital, él detesta la sombra, él ve todo y lejos y en caso de que haya obstáculos, les descarta. Él no duda en perforar las montañas, arrasar los bosques, llenar el cauce de los ríos para volver a ser visible y accesible el territorio transformado en mapa de recursos. Sueña de él mismo como puro espíritu y se olvida de su cuerpo. De echo no lo precisa porque otros cuerpos subalternados (pueblos colonizados, mujeres, no blancos, no humanos), se ocupan de producir los bienes y todos los servicios que le permitan a su razón de expandirse para romper con los misterios de la naturaleza. Si, él es objetivo, el sabe extraerse del mundo para



cortarlo en pedacitos y disecarlo. Así es como él lo entiende y divulga la Verdad, donde el numero le parece la representación la mas pura. Así, bien distante con el mundo, el puede transformarlo para que sea perfecto. Pues lo que él valora ante todo, es la actividad, (la sobreactividad/negocio). La perdida es su gran pesadilla. Es el pendiente de su obsesión para la producción. Jamas pierde tiempo ! Descansar, si, pero lo justo necesario para recargar las pilas. En cuanto a los desechos y las perdidas intrínsecas debidas a su manera de transformar, una optimización constante de los procesos le permite seguir igual. Aquí van algunos trucos que demuestran su ingenuidad : El uso energético de los residuos vía su cremación, lo cual resuelve a su vez el problema de la energía y el problema de los desechos ! O también, los “smartgrids”, estas redes nombradas como “inteligentes” que permiten una mejor vinculación entre oferta y demanda de electricidad. Una maravillosa herramienta en contra del desperdicio !

En el siglo XIXe, la termodinámica le ha permitido a este hombre honesto de saciar su deseo de poder. La construcción del concepto de energía es el resultado mismo. Permite de medir la capacidad de trabajo de cada cosa y convierte el mundo en un flujo grande donde lo posible es tirar una producción. Ahora ya es posible de comparar un caballo y una vagoneta de carbón, un río y una parcela soleada, un bosque de robles y un montón de basuras, según un criterio objetivo y cuantitativo. De la tonelada de equivalente carbón al franc, del kWh al euro, la energía presenta un equivalente económico directo. La red eléctrica concretiza este aplanamiento de fenómenos, de materiales eclécticos y caprichosos, en recursos homogéneos y manipulables. Ellos son la base de una inversión prometedora: la energía es la sangre de la industria, el nervio de la guerra, el fundamento de la civilización moderna. El empresario de la energía contribuye al progreso general y atiende la Sociedad por su obra

generosa. A caso la electricidad no se volvió una necesidad fundamental de la humanidad ? En que estaría África sin este talentoso y atrevido ingeniero ? Nuestro hombre debe seguir este proyecto humanitario. A caso algunos yacimientos de energía no están todavía no explotados, ahí, donde unas pobres sociedades ignorante de aquella riqueza, viven todavía sin electricidad ? Al igual de como él fertiliza los desiertos y siembra el vientre redondo de la tierra por la fuerza de su vivir, el sabrá generar energía con el arado adaptado a cada territorio.



Participación, ilusiones y desilusión

Roger, sin ser este hombre honesto y burgués, capitalizo toda su vida y frente al peso de su culpa demasiado grande quiere invertir en un 20 de palas de turbinas eólicas, un proyecto participativo y ciudadano que hay en su comuna. Por suerte no en su jardín, pero del otro lado del pueblo, a lo de los Dupont. Él tiene 60 años, habla fuerte, corta la palabra a les vecines y hincha el pecho con la idea de salvar Francia. Las consecuencias permitirían de cortar el pasto adelante de la municipalidad ! Además, le daría un empleo en el extracto de litio a un niño de 11 años , una buena prueba de su apertura con China la cual igual segun él, ha molestado las empresas

francesas. Un mundo mas limpio acá y mas contaminado allá. Eso es el porvenir, le han dicho. Y él saco su billetera, convencido de actuar como héroes eco patriota.

Hubiéramos podido estar interesades en creer en la “participación”. De creer que con el eólico participativo tendríamos la posibilidad de impactar en la decisión política. Hubiéramos podido ir a las consultaciones publicas, ahí cuando las empresas solicitan nuestras voces y de dar nuestro punto de vista en donde implantar esta nueva fuente de energía. Hubiéramos mismo podido adelantar a EDF. Hubiéramos puestos unos paneles solares sobre nuestros techos. Mejor todavía, hubiéramos podido así con todo montar nuestro proyecto eólico con nuestro pueblo. Sea lo que sea la forma elegida entre estos tres, hubiéramos podido renunciar al llamado participativo porque esta de moda por todos lados en todos los nuevos proyectos industriales y de urbanización. Hubiéramos podido creer que esto se inscribía en un enfoque de autonomía y de política, de fortalecimiento de nuestro poder de interactuar. Desafortunadamente, sabemos demasiado mucho que nuestras expectativas son ilusiones. Esta nueva palabra de orden de la acción publica la legitima tapándola por un impreciso barniz democrático.

Sea lo que sea la fuente, la producción de electricidad contribuye a los desastres actuales. El mismo termino de transición

energética esta usurpado. “Transición” supondría el pasaje de una fuente de producción a otra mientras que en realidad los nuevos modos de producción de electricidad (biomasa, fotovoltaico, eólica, reactores de metano, hidrógeno, etc.) se agregan no mas a los viejos y mismo se apoyan mucho sobre ellos. Ya los actores del capitalismo verde extienden sus garras hacia nuevos territorios a conquistar. Unas empresas europeas como la española Guascor o EDF Énergies Nouvelles implantan centenas y centenas de eólicas sobre millones de hectáreas en América latina con la misma obsesión que nuestros ancestros por la caña de azúcar y el tabaco.

Nos cuesta pensar en la magnitud de la violencia que acompaña la apropiación de estos territorios por empresas que nos son tan conocidas.

L’EDF pasa a las eólicas, es el progreso claro ! Hay que evolucionar y ponerse a la par ! Mas que todo si no queremos mas del nuclear ! Y ta, además le trae progreso a los autóctonos ! Ah que linda que es la EDF tan querida para los Franceses. El Estado mexicano también la debe amar por haberla recibido tan amablemente. Un cuarto parque de mas de 4000 hectáreas solo para ella, para aproximadamente 62 eólicas ! Pero si que deben ser eólicas muy grandes esto eh ! Cierito Jamie ? Fred, contanos todo, como se hacen estas negociaciones ?



“ Pues Jamie mira, la población autóctona esta informada, en grandes consultas, propuesto por el Estado mexicano, en español y mismo hasta en su idioma ! Toda la gente esta reunida en la plaza grande del pueblo. Una plataforma esta dedicada a todo el “gratinado” : Desde el presidente del proyecto de EDF en México hasta las organizaciones por los derechos humanos pasando por el sindicato de la energía. Presentan rápidamente todos los beneficios sociales y económicos del proyecto para la comunidad. Luego la población debate de esto. Y ?! pues, no es linda la democracia occidental ? “

Fuimos, y le podemos asegurar que es una puesta en escenario absurda delante de la cual esta bella gente se divierten viendo la comunidad rajarse bajo sus ojos durante cuatro horas. Y las eólicas no son tan grandes ! Les pots de vin, qui visent à assurer l’acceptation du projet par la population, finissent inévitablement par provoquer tensions, conflits et *in fine*, déchirements des communautés locales. Le but étant de faire des terres communales la propriété privée de l’entreprise, via la corruption, mais aussi par des assassinats si la population résiste trop. C’est le cas emblématique de Berta Cáceres, dirigeante Lenka au Honduras, qui menait la résistance à un projet de barrage hydroélectrique, assassinée en 2016. Le recours aux pistoleros et à des groupes armés est monnaie courante. Les entreprises de BTP locales se mènent une guerre acharnée pour obtenir les contrats de construction. On peut affirmer que l’État français, avec sa filiale électrique, poursuit sans vergogne son œuvre colonisatrice : même soutien étatique à des entreprises extractives, mêmes relations asymétriques entre blancs et autochtones, mêmes désastres humains et environnementaux au final... Il participe à la destruction des structures sociales et des modes de vie locaux. Le vide laissé par cette déliquescence favorise les narco-trafiquants dans l’exercice de leur domination. L’État français est responsable de

meurtres au nom d’une écologie mondiale. Et en ce sens, on peut bien affirmer que la France participe à l’éco-techno-fascisme ambiant.



Crisis, individuos y responsabilidades.

Además de saber que las energías renovables participativas no cumplen ninguna de sus promesas sociales, sabemos muy bien que tampoco cumplen sus promesas ecológicas. Que un aerogenerador de EDF se instale en nuestro territorio no reduce nuestra factura ni nos da ninguna autonomía adicional. Sabemos demasiado bien que dependemos de EDF y de sus subcontratistas para construir, transportar e instalar este aerogenerador o este panel solar.

Que también dependemos de ellos para mantenerlo, desmantelarlo, reciclarlo. Sabemos muy bien que no tendremos ningún control sobre esta herramienta, ni nuevos conocimientos, ni autonomía. Y que la energía así producida será arrojada de nuevo a una red de muy alta tensión, que nunca nos pertenecerá, sino que se venderá en el mercado, para alimentar infraestructuras alejadas de nosotros, que fabrican productos contaminantes.

Por último, si gastamos nuestra energía en esta ilusión de participación y autonomía, estaríamos ofreciendo nuestra energía humana a EDF, allanando su camino.

Podríamos haber escuchado a los que hacen campaña por un "Green New Deal". Podríamos habernos felicitado de que la ecología estuviera por fin en la agenda política. Que el calentamiento global por fin se tenga en cuenta en la COP 21 y en otras instancias. Se podría haber dicho que todas estas medidas eran positivas y que animaban a las empresas contaminantes a reconvertirse a las energías renovables, obligándolas a actuar con mayor respeto por el planeta.

Podríamos habernos dicho que íbamos por el buen camino, aunque no fuera lo suficientemente radical, para militar en grupos que defendieran una reforma de la acción pública y privada. Podríamos haber querido proteger ciertas zonas de Costa Rica para que siguieran siendo "naturales" para el ecoturismo dos semanas al año. Se podría haber ignorado que la explotación y la protección son sólo dos caras de la misma moneda.

Pero nos dimos cuenta de que, tras las declaraciones de intenciones, la crítica a las emisiones de carbono no era más que otra mutación tecnológica, otra revolución industrial. Vimos cómo un mercado especializado en el intercambio de "créditos de carbono" permitía a empresas de todo el mundo contaminar todo el planeta y perpetuar la colonización de una nueva forma. Hemos visto que mientras excavaban minas y partían átomos, las empresas se compraban a sí mismas arrasando los bosques africanos para hacer monocultivos de árboles como el caucho, expropiando poblaciones y, para colmo, recibiendo reconocimiento por su acción ecológica.

Por lo tanto, no estamos entre los y las que luchan por un "estado de emergencia climática".

Los tomadores de decisión no están descubriendo de repente una vena humanista. Sobre todo, anuncian que habrá que delegar en un poder centralizado y paternalista el monopolio de la gestión de una nueva crisis que ellos mismos han provocado en gran medida. Cuando las clases dominantes admiten parte del problema llamándolo "crisis" o "emergencia ecológica", no es ciertamente para resolverlo, sino para declararse competentes para afrontarlo. Y está claro que la actual crisis sanitaria no exige en absoluto a los Estados que frenen sus causas, que son la deforestación, la industrialización agresiva o la cría masiva. La única respuesta que se da a todas estas "crisis", ya sean económicas, de seguridad o sanitarias, son las medidas restrictivas de las libertades, la violencia y los avances brutales en la centralización del poder político. No hay razón para creer que la crisis climática será diferente.



Émilie es "Zero Waste". Descubrió el movimiento Zero respondiendo a un reto en las redes sociales. Desde entonces, compra sus cereales en la tienda de comestibles a granel del centro. Y cuando va al mercado ecológico los domingos, lleva sus propios envases de vidrio, que lleva en su bolsa de algodón. Monta en una bicicleta eléctrica. Pero no tiene la culpa de que está, en parte, sea alimentada por las centrales eléctricas. Está con Enercoop. Recibe tres notificaciones por minuto en su fairphone, cuyo cobalto procede de las minas del Congo. Pero Émilie es "cero residuos", le gustaría que Apple produjera localmente. Y los

metales raros de su compu no cuentan como residuos: no son envases que se acumulan en su cocina. No está sucio, está lejos.

Podríamos habernos dejado seducir por el discurso que llama a la ecorresponsabilidad. Podríamos habernos dejado llevar por el juego del "consum'actor", de la responsabilidad individual. Podríamos haber creído en el "smartworld". Podríamos haber descargado las nuevas aplicaciones para denunciar los residuos que nos rodean. Podríamos habernos convertido en la policía moral de nuestras calles, bajo el disfraz de la ecología. Tratando de educar a los barrios y utilizando el argumento ecológico para reverdecer una dominación de clase. Podríamos haber aceptado el Linky, decirnos que regular nuestro consumo, controlar los picos, era positivo, aunque fuera a costa de los datos personales. Podríamos haber estigmatizado a los pobres que no restauran su aislación.

Y los que funcionan con diésel. Habríamos votado a favor de los coches eléctricos para obtener estacionamiento gratuito y descuentos en los peajes. Aunque sean tan contaminantes como los demás, durante su fabricación. Podríamos haber votado por la ciudad inteligente, haber participado en debates en línea, haber apoyado los cubos de basura conectados en los que es imposible cavar para encontrar comida. Nos habríamos convertido en eco-ciudadanos. Habríamos dicho que este "eco" se refería tanto a la ecología que nos animaba, como al deseo de ahorrar dinero; y que en este sentido, era algo inclusivo para las clases trabajadoras. Podríamos habernos mentido a nosotros mismos apoyando el greenwashing : el sello orgánico pagado, el granel entregado en contenedores, la electricidad producida a costa de expropiaciones. Podríamos haber negado todas las consecuencias sociales y extractivistas de este capitalismo "verde" y presumir en las redes sociales de ser sus pioneros. Pero elegimos construirnos contra ella.



Objetos objetivos y “Chose” en movimiento

La catástrofe que estamos viviendo no es un problema de ingenierxs que requiera una o varias soluciones para salir de ella. No es una externalidad que los gestores deban tener en cuenta e integrar en sus algoritmos para seguir como si nada. Nuestra forma de vivir la catástrofe es aceptar ir hacia lo desconocido. No sabemos cómo vamos a vivir sin la producción actual de electricidad. De momento dependemos de ella, pero eso no nos impide oponernos a lo que nos destruye.

Si los gobiernos actuales asumen cada vez más una clara deriva autoritaria, es porque los movimientos sociales cuestionan cada vez más el patriarcado, la policía, el racismo, etc. Creemos que también es el momento de atacar el orden eléctrico. Hoy, sentados alrededor de una mesa, las complicidades se revelan y empezamos a soñar con algo...

Esta “Chose” nació hace mucho tiempo, en las luchas autónomas del pasado, en las luchas antinucleares cuando todavía había una crítica radical al Estado y al ejército, antes de encerrarse en un argumento puramente ecológico que hoy defiende la industria renovable. Podemos encontrarla en la vuelta de los campos de trabajo colectivos reapropiándose de los conocimientos y el saber hacer. Ha abierto casas ocupadas, ha cultivado tierras colectivas o ha horneado pan en Calais.

Más recientemente se la ha encontrado al pie de un pilón desmontándolo, construyendo cabañas o caminando por un bosque ocupado. Se enfrentó directamente a este mundo saliendo a la calle con alegría y determinación; dejando atrás a los reformistas y sus herramientas para controlar su ira. Las rotondas le enseñaron que una multitud de prácticas, de encuentros y de trastornos estaban en marcha, que la vinculación de todo ello, que el hecho de aceptar ser

golpeado por el otro, lejos de la propia comodidad política, forma parte de un proceso de emancipación colectiva difícil de recuperar.

Para nosotros, las luchas ecológicas sólo tienen sentido y sólo pueden tener realmente un impacto si se llevan a cabo no sólo en conexión con otras luchas que atacan los sistemas de dominación, sino también aceptando ser atravesados por ellos.

A través de las luchas que hemos vivido, nos hemos prestado a muchas prácticas. Algunos felices, otros no tanto. Jugamos al juego del espectáculo mediático, tratamos de "masificar" y "concienciar", de hacer bonitas acciones simbólicas no violentas, descuidando demasiado a menudo las acciones directas aunque sean esenciales para construir una relación de fuerza. A veces sabíamos más que los demás, y nos dejábamos compartimentar en un "entre-soi" militante (pero no sólo). Con la tecnología digital, también podemos convertirnos en rebeldes de sofá, creyendo que actuamos, pero habiendo perdido todo anclaje en la realidad. Pedimos, demandamos o intentamos cambiar las leyes; no fue suficiente. Con demasiada frecuencia se nos pedía que nos justificáramos: "¿Está usted en contra de la energía nuclear y eólica? Muy bien, pero ¿qué propones?". Este mundo es incoherente, absurdo, ¡no elegiremos ni el SARS ni el H1N1! Sus soluciones son sólo

nuevos problemas y ya no seremos los técnicos de su desastre. No queremos gastar nuestro tiempo poniendo tiritas a este sistema de muerte.

La Chose ataca a EDF, su ordenamiento eléctrico, sus infraestructuras y su propaganda verde. Buscamos reapropiarnos de aquello que, en el centro de nuestras vidas, está controlado y gestionado por la fuerza del Estado y del capital. Las redes de energía son esenciales para su supremacía y todas las dominaciones que se derivan de ella. Queremos husmear, escarbar, investigar, para anticiparnos a los proyectos destructivos que los planificadores energéticos ocultan el mayor tiempo posible. Expondremos sus abusos, sus contratiempos y fracturaremos su comunicación tranquilizadora. Demostraremos que somos capaces de conocer los rincones más pequeños de estas redes que nos encierran, que somos capaces de identificar las brechas y ocuparlas estruendosamente. Les haremos saber que los vemos. Que los cazaremos. Que no les dejemos continuar descaradamente con su delirio tecno-megalómano. Porque están por todas partes, las infraestructuras son débiles e indefendibles: torres de alta tensión, transformadores, contadores y concentradores Linky, antenas 5G, ninguno de estos nodos energéticos puede sostenerse sin el consentimiento de la población.



En todas partes, seremos la ruptura. La ingeniería, la agricultura y la educación no son una propiedad exclusiva de una sociedad empresarial. Debemos hacer de ellos las herramientas de una contra-propuesta radical y convivencial. Juntos, a la obra ! Contra la energía eólica, ¡hagamos aerogeneradores! Bebamos del saber hacer artesanal, dejemos la neutralidad del carbono a los partidarios del statu quo. Dotémonos de la tecnología suficiente, pero sobre todo transmitamos las herramientas, la capacidad y las ganas de perjudicar. Construir la alternativa sólo tiene sentido para sacudir lo existente.

La lucha sólo puede renovarse confiando en nuestra capacidad de reconocernos, de unirnos; pero también de soportar la incomodidad de la diversidad ideológica. Ecologistas conscientes, anarquistas irreductibles, almas errantes aterradas por el derrumbe de nuestra sofisticación; aprovechemos los campos para aprovechar estas connivencias, para participar en el rugido inmemorial de las luchas que pululan.

La Chose no es un colectivo ni un grupo cerrado. Es un grupo de personas que se encuentran, procedentes de múltiples horizontes, decididas a luchar contra el orden eléctrico y a cultivar la autonomía energética y política. La Chose sigue siendo dinámica, es un proceso que consiste en vincular a la gente de la lucha, a los rotos, a los incrédulos. Existe frente a sus objetos, conectados, supuestamente autónomos, pero afectivamente distantes. Más bien llama a reunirse en campamentos, campos de trabajo colectivos, acciones; teatros de una conexión viva y concreta entre seres que quieren recuperar el control sobre sus medios de existencia. Está dispuesto a escapar de sus normalizaciones y sus recuperaciones. Negarse a ser encerrado. Busca construir un equilibrio de

poder. Crea una autonomía, a veces incoherente, siempre parcial, pero sin embargo concreta y anclada en las prácticas locales y colectivas. No se construye, crece. Es una metamorfosis y una fuerza de apertura a lo posible.

Esto es una invitación. No nos engañamos, pero creemos en ello igualmente. Pensaron que nos veríamos abrumados por sus sistemas cada vez más complejos, ¡al contrario! Aceptamos la complejidad, ¡pero la nuestra! La que conecta a todo ser vivo, la que nos permite crear complicidades, la que nos sacude en nuestras construcciones sociales y políticas, la que nos permite avanzar, aprender, evolucionar. Devolvamos a su complejidad algo que los algoritmos nunca podrán describir: la fuerza que alimentamos comprendiéndonos, construyendo y resistiendo juntos y de todas las maneras. ¡Emily! Coge tu bolsa de algodón orgánico, mete una llave inglesa en ella y ven a ver la Chose y lo que está construyendo en la próxima obra colectiva.

Thomas ! ¿Por qué no le dices a Siri que se vaya para el carajo? ¡Ingenieros, deserten! Ven a enfrentarte al mundo real, el de las personas que viven, que luchan contra sus sistemas y procesos. Electricistas, que pierden la cabeza, ¿no tienen ninguna idea para desconectar los cables? Hackers, ¿qué fallos críticos podrán explotar? Amigos, amigas, donde quiera que estén, si este texto ha resonado en ustedes, creemos y recreemos estos espacios, estos lugares de desconexión, de vida y de resistencia, unámoslos para formar este vibrante archipiélago que no se dejará digitalizar, virtualizar, electrificar, aplastar. Que observará y reaccionará sin rodeos a sus intentos totalizadores. Enfurezcámonos de alegría y liberémonos de las garras de estas redes de muerte. La Chose existe. Hagámosla vivir.

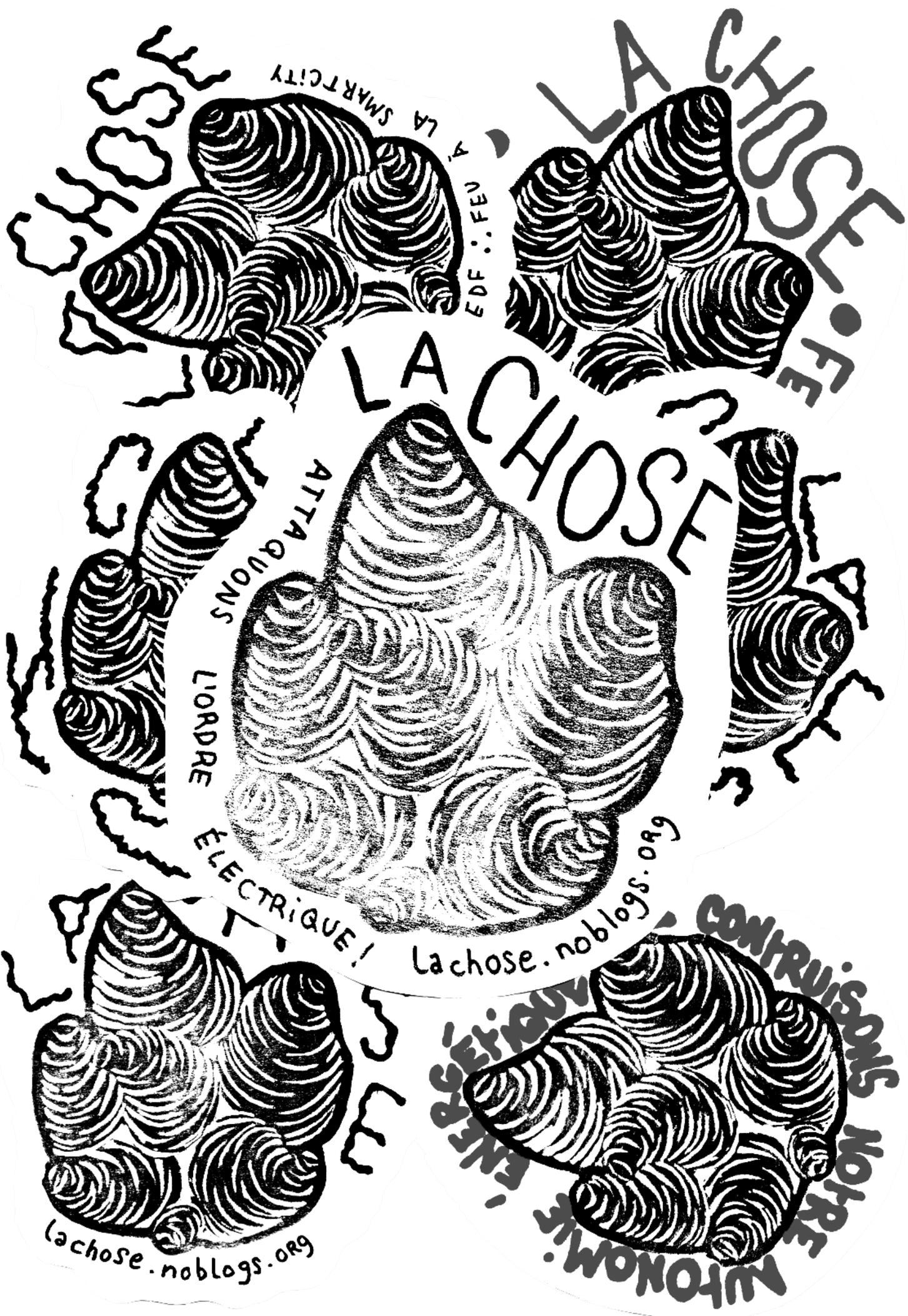
Coordinación Heteroclítica para la Obturación de Sistemas Eléctricos

Bibliographie

- Dell’Umbria, Alèssi. *Istmeño, le vent de la révolte*. Toulouse; Le Mas-d’Azil: Collectif des métiers de l’édition, 2018.
- Dubey, Gerard, et Alain Gras. *La Servitude électrique. Du rêve de liberté à la prison numérique*. Paris XIXe: Le Seuil, 2021.
- Dunlap, Alexander. *Renewing Destruction: Wind Energy Development, Conflict and Resistance in a Latin American Context*. London ; New York: Rowman & Littlefield International, 2019.
- Ferdinand, Malcom. *Une écologie décoloniale - Penser l’écologie depuis le monde caribéen*. Le Seuil, 2019.
- Gras, Alain. *Le choix du feu: Aux origines de la crise climatique*. Paris: Fayard, 2007.
- Gras, Alain. *Les Macro-systèmes techniques*. Paris: QUE SAIS JE, 1998.
- Hache, Emilie. *Reclaim: recueil de textes écoféministes*. CAMBOURAKIS, 2016.
- Hughes, Thomas P. *Networks of Power: Electrification in Western Society, 1880-1930*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1983.
- Jarrige, François, et Alexis Vrignon. *Face à la puissance*. Paris: La Découverte, 2020.
- Krauss, Celene. « Des bonnes femmes hystériques, mobilisations environnementales populaires féministes ». In *Reclaim: recueil de textes écoféministes*, Cambourakis., 2016.
- Krenak, Ailton. *Idées pour retarder la fin du monde*. Dehors., 2020.
- Lopez, Fanny. *L’ Ordre électrique: Infrastructures énergétiques et territoire*. 1er édition. MétisPresses, 2019.
- Lopez, Fanny. *Le Rêve d’une déconnexion. De la maison autonome à la cité auto-énergétique*. Paris: La Villette, 2014.
- New Daggett, Cara. *The Birth of Energy: Fossil Fuels, Thermodynamics, and the Politics of Work*. Durham: Duke University Press, 2019.
- Pitron, Guillaume. *La guerre des métaux rares: La face cachée de la transition énergétique et numérique*. Paris: Les Liens Qui Libèrent, 2018.
- Rabinbach, Anson. *Le Moteur humain: L’énergie, la fatigue et les origines de la modernité*. 1er édition. Paris: La Fabrique, 2004.
- Starhawk. *Rêver l’obscur: femmes, magie et politique*. Paris: CAMBOURAKIS, 2015.
- Stoskopf, Nicolas, et Pierre Lamard. *La transition énergétique: un concept historique ?* 1er édition. Villeneuve d’Ascq, France: Septentrion, 2018.
- Vidalou, Jean-Baptiste. *Être forêts*. Zones, 2017.
- Zetkin collectif, et Lise Benoist. *Fascisme fossile: L’extrême droite, l’énergie, le climat*. 1er édition. La Fabrique Editions, 2020.

Filmographie

- Allard, Marine, Lucie Assemat, et Coline Dhaussy. *Ni les femmes ni la terre*. Documentaire, 2018.
- Curry, Marshall. *If a Tree falls, Une histoire de l’ELF (Earth Liberation Front)*. Documentaire, 2011.
- Dell’Umbria, Alessi. *Istmeño, Le vent de la révolte. Chroniques d’une lutte indigène face à l’industrie éolienne*. Documentaire, 2014.
- Erlingsson, Benedikt. *Woman at war*. Fiction. Islande France Ukraine, 2018.
- Feydel, Sandrine, et Denis Delestrac. *Nature, le nouvel eldorado de la finance*. Documentaire. Via Découvertes et Arte France, 2015.
- Gibbs, Jeff. *Planet of the Humans*. Documentaire. Michael Moore, 2019.
- L’Amassada. *Pas Res Nos Arresta*. Documentaire, s. d.
- Perez, Jean-Louis, et Guillaume Pitron. *La Face Cachée Des Énergies Vertes*. Documentaire. Arte, 2020.



LA SMARTCITY
EDF . FEU

LA CHOSE
LE FEU

LA CHOSE
LE FEU

ATTAQUONS
L'ORDRE

ELECTRIQUE!
lachose.noblogs.org

CONTRUISONS
NOTRE
AUTONOMIE

lachose.noblogs.org